
MARÍA DE LAS NIEVES DE BRAGANZA Y BORBÓN, APUNTES DE UN VIAJE POR LA MESOPOTAMIA OTOMANA¹

Rodrigo Lucía Castejón
(Madrid)

RESUMEN

Pocos son los viajeros que nos han dejado constancia de sus viajes por Mesopotamia, y menos aún viajeras. Este es el caso de María de las Nieves de Braganza y Borbón, una figura controvertida, heroína para unos y villana para otros. Acompañada de su esposo, Alfonso Carlos de Borbón, se dedicaron a recorrer el mundo dejando constancia de todos sus viajes en numerosos diarios de viaje, como sería el caso de su paso por tierras mesopotámicas camino hacia la India.

PALABRAS CLAVE

Viajera, Mesopotamia, Diarios de viaje, Siglo XIX, Imperio Otomano.

MARÍA DE LAS NIEVES DE BRAGANZA Y BORBÓN NOTES FROM A JOURNEY THROUGH OTTOMAN MESOPOTAMIA

ABSTRACT

Few are the travelers who have left us record of their trips through Mesopotamia, and even fewer women. This is the case of María de las Nieves de Braganza y Borbón, a controversial figure, heroine for some and villain for others. Accompanied by her husband, Alfonso Carlos de Borbón, they traveled around the world, recording all their journeys in travel journals, as would be the case of their travel through Mesopotamian lands on their way to India.

KEYWORDS

Traveling woman, Mesopotamia, Travel journals, XIX Century, Ottoman Empire.

La protagonista

María de las Nieves de Braganza y Borbón², nació en el Reino de Baviera, en la localidad de Kleinheuback, el 5 de agosto de 1852. Hija del rey exiliado de Portugal, Miguel I, recibió una educación europea estudiando en Francia, en el Sagrado Corazón de la localidad de Pontigny, así como participando de la vida social de los círculos cortesanos alemanes y austriacos.

Se casó a los 18 años con Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este³ el 26 de abril de

¹ Todo el texto que aparece en cursiva corresponde a los manuscritos de María de las Nieves, mientras que aquel que se encuentra entrecomillado forma parte del diario de viaje de Santos Gutiérrez. En ambos casos se ha mantenido las características de la gramática, dejando sin tilde las palabras que así aparecen, alternando el uso de mayúsculas y minúsculas y respetando las particularidades gramaticales de los escritos.

² Su nombre completo era María de las Nieves Isabela Eulalia Carlota Adelaida Micaela Rafaela Gabriela Gonzaga de Paula y de Asís Sofía Inés Romana de Braganza y de Löwenstein-Wertheim-Rosemberg.

³ Alfonso Carlos Fernando José Juan Pío era hermano del pretendiente carlista al trono de España Carlos María de Borbón, conocido como Carlos VII por sus seguidores. Nacido en 1849 en Londres, sirvió como zuavo pontificio, combatiendo posteriormente en la segunda guerra carlista, en los frentes de Cataluña y Centro. Abandonada la fase bélica, pasó el resto de sus días viajando e impulsando por toda Europa las ligas en contra de los duelos. No volvería a tener actividad pública relevante hasta que en 1931 fuese nombrado pretendiente carlista al trono tras la muerte de su sobrino Don Jaime. Adoptó el nombre de Alfonso Carlos I y el título de duque de Jaime. Ya de edad avanzada, apoyó primero al general Sanjurjo en sus conspiraciones en contra de la República española y más tarde colaboró con la ayuda dada a los militares golpistas de julio de 1936, un apoyo que se truncó al fallecer el 29 de septiembre de 1936 a causa de un atropello por parte de un camión militar

1871 en el castillo de Heubach (Baden-Württemberg). Sus primeros años de matrimonio lo pasaron en la isla de Malta hasta que en 1872 él fue llamado por su hermano para dirigir parte de los ejércitos tradicionalistas durante la segunda guerra carlista⁴ que tuvo lugar entre 1872 y 1876. Primero desde la localidad francesa de Perpignan, siguiendo las operaciones militares dirigidas por su esposo y poco más tarde acompañándolo durante toda la campaña, en las que según ella misma, como relata en sus memorias, se ocupó de tareas de logística e intendencia. De igual manera participó en batalla actuando en los frentes de Aragón, Cuenca y Guadalajara, donde llegó a ser conocida entre las filas tradicionalistas como “Doña Blanca”.



Fig. 1. María de las Nieves de Borbón y Braganza. 1870.
[carolathabsburg.tumblr.com]

Sin embargo, una visión muy distinta de ella se tenía desde el bando liberal, y que contrasta con la imagen naif que posteriormente veremos en sus diarios de viaje, reflejada en los escritos de Benito Pérez Galdós⁵:

“... venía una mujer a caballo, como amazona de circo, radiante de fatuidad, decidida y altanera. Era la tristemente famosa princesa doña María de las Nieves, esposa de

que sufrió el día anterior en Viena, cerca del palacio del Belvedere. Los funerales se celebraron en la capital austriaca siendo sepultado posteriormente en el castillo de Puchheim, Austria.

⁴ También conocida como la tercera guerra carlista, dependiendo de si se considera o no a la guerra de los Matiners, ocurrida entre septiembre de 1846 y mayo de 1849, un conflicto global o sólo regional al circunscribirse únicamente a Cataluña como levantamiento popular.

⁵ Benito Pérez Galdós. Episodios Nacionales. Quinta Serie. Revolución y Restauración. De Cartago a Sagunto. Edición de Dolores Troncoso. Editorial Destino. Barcelona, 2010.

Don Alfonso de Borbón. Los que la vieron venir pensaron que desviaría su caballo para no pisar el cuerpo expirante. Pero la terrible capitana de bandidos no se inmutó, y sin dar señales de ninguna emoción ante aquel espectáculo dejó que el animal pisotease a un honrado caballero moribundo. Siguió la cruel amazona su sangriento camino hacia la Correduría. Era de corta estatura, flaca, rubia, de azules ojos; su belleza, completamente apócrifa, consistía tan sólo en la marcialidad de su apostura y en su destreza hípica, cualidades de marimacho, no de mujer. En su rostro vi un mirar ceñudo y una rígida contracción de la boca que indicaban la sequedad del corazón confundida con la brutal soberbia. Llevaba una boina roja con borlón de oro, traje negro de montar, altas botas de charol, en la mano un latiguillo que le servía de bastón de mando, y en el cinto un revólver. Tras ella iba el marido, que sólo brillaba por su insignificancia junto a la marimandona”. (p. 669 XXIV-XXV)

“Con la boina roja encasquetada, los cabellos rubios mal recogidos en un voluminoso moño, el cuerpecillo tieso, la mirada fría, el rostro avinagrado, condensando en sus duras facciones toda la energía de un alma dominadora y salvaje, aguardó la entrada del obispo”. (p. 673 XXVI)

“Chispazos del genio de Atila y del Tamerlán iluminaban el cerebro de aquella hembra temeraria y cruel, negación de su sexo”. (p.674 XXVII)



Fig. 2. María de las Nieves en la Batalla de Alpens (Barcelona). Cuadro del pintor polaco Wojciech Kossak.

[BRAGANZA Y DE BORBÓN, M. N. 1934 Mis memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872, 1873 y en el Centro en 1874, Madrid, Espasa Calpe, 2 vols. Pag. 264]

A causa del devenir de la guerra, junto con tensiones entre los mandos carlistas, especialmente con Francisco Savalls, abandonaron de nuevo España regresando primero a Viena, hogar de la ex familia real portuguesa, después a Trieste (Italia) donde vivía Maria Teresa de Braganza, tía suya y única defensora europea del legitimismo carlista, hasta que finalmente se establecieron en Graz (Austria), en “Villa Nieves”. Allí encontraron refugio en

brazos de su suegra María Beatriz de Austria-Este. Poco después de su llegada a la localidad austriaca, la convulsa situación revolucionaria que se vivía especialmente en 1878, unida a la debilidad del Emperador Francisco José, favoreció que Alfonso XII de España declarara a Alfonso Carlos culpable de crímenes de guerra así como de una serie de delitos comunes⁶ y pidiera su extradición para juzgarle y condenarle, una intención que no terminó de llegar a ser atendida por ninguna potencia europea.

A partir de entonces, el viajar se convertiría en su principal actividad, siempre junto a Alfonso Carlos, aprovechando para regresar a España, de incógnito siempre, en los años 1889, 1890, 1892 y 1894. Una pausa en su actividad viajera les supuso el estallido de la primera guerra mundial, que les sorprendió en Viena donde ella misma gestionó un hospital de sangre en un palacete destinado para soldados alemanes y austriacos heridos. Finalizada esta, y con la llegada al poder en España del dictador Miguel Primo de Rivera en 1923, pudieron regresar a España, estableciéndose primero en Madrid pero trasladándose más tarde a Mallorca para terminar en Sevilla. En la capital andaluza recibieron la noticia de la proclamación de la II República Española el 14 de abril de 1931.

Retomó de nuevo su pasión viajera, regresando a España durante la dictadura de Primo de Rivera, visitando Madrid, Mallorca y Andalucía, desde donde regresaron a Viena al ser proclamada la segunda república. De nuevo tuvieron que marchar al exilio, regresando a Viena desde donde dirigirían el Partido Tradicionalista Católico creado en 1919 por Vázquez de Mella. Entre viajes y actividad política ocuparon sus últimos años de vida.

Tras la muerte de Alfonso Carlos en 1936, María de las Nieves continuó el legado de su esposo empeñada en que se reconociese a su sobrino (ellos no habían tenido descendencia), Francisco Javier de Borbón y Parma, de 19 años, como el más adecuado sucesor de su marido⁷. Afincada en Viena, falleció el 14 de febrero de 1941. Su cuerpo fue enterrado en el castillo de Puchheim (Austria), al lado del de Alfonso Carlos.

A diferencia otra figura femenina de la realeza, como fue Eulalia de Borbón y Borbón, hija de la reina Isabel II, que viajaba por el mundo como representante de la monarquía, los viajes de María de las Nieves tenían carácter de incógnito. Precisamente por eso, en todas sus travesías tuvo la oportunidad de conocer y estudiar temas por curiosidad e iniciativa propia. Sus viajes han llegado a los rincones más exóticos del mundo y sus relatos conllevan un estilo etnográfico porque relata las prácticas culturales de los grupos humanos. Por ejemplo, se dedicó a estudiar algunas tribus del centro de África tomando en cuenta los signos y palabras nativas; cuando atravesaba el Tíbet, tomó apuntes sobre las mujeres, su vestimenta y forma de vivir. Escribió todo lo que vio de manera minuciosa, aunque algo desordenado. Describió paisajes, climas, flora y fauna, usos y costumbres, poblaciones, anécdotas de viaje. Fue una viajera versátil, con intereses artísticos y fuertes curiosidades humanísticas. Además también coleccionaba muestras de plantas como hojas y ramas secas que intercalaba entre las hojas de sus escritos y hacía dibujos de todo lo que le llamaba atención como la vestimenta, las viviendas o los paisajes.

Los diarios de María de las Nieves, sus cuadernos de viajes y su correspondencia durante las travesías que realizó podemos encontrarlos de forma íntegra en el Archivo Histórico Nacional, accesibles digitalmente a través de la herramienta PARES⁸ (Portal

⁶ El presidente Cánovas del Castillo exigió su extradición por delitos de violación, asesinato e incendio intencionado a raíz de la ocupación carlista de la ciudad de Cuenca.

⁷ *Proyecto de manifiesto de S. M. la Reina Doña María de las Nieves. A mis queridos tradicionalistas y a todos los españoles*. Fechado posiblemente en Viena en 1939. Archivo General de la Universidad de Granada, Fondo Manuel Fal Conde. Referencia: ES.31201.AGUN/133.

⁸ <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/search> [consultado el 20.I.2018]

de Archivos Españoles), dentro del fondo Archivo de la familia Borbón-Parma y la serie Cuadernos de Viaje.



Fig. 3. María de las Nieves junto a su esposo Alfonso Carlos de Borbón durante uno de sus primeros periodos vieneses.

*[Biblioteca Nacional de Austria – Österreichischen Nationalbibliothek
Nº de inventario: Pf 69 : C (6)]*

Esta documentación comienza con el viaje de 1868 a Constantinopla, Egipto, Suez y Palestina, viaje de Corfú a Malta, viaje de Graz a las Indias entre 1885 y 1886 (del que hablamos en este trabajo), a Armenia en 1888, a Argelia en 1893, el primer gran viaje al extremo Oriente (Cuaderno de viaje a Asia) en 1894 (visitando India, Nepal, Tibet, Colombo, y Singapur), a Oceanía (partiendo de su viaje a Asia) entre 1894 y 1895, llegando a las islas de Honolulu, a México sur de Estados Unidos en 1895, de nuevo a Argelia en 1897, a Sudáfrica entre 1897 y 1898, por el norte de África, en 1901, de nuevo a Asia y extremo Oriente llegando a Japón atravesando Rusia y China en 1902, en 1903 regresan al norte de África visitando Argelia y Marruecos, en 1904 por primera vez visitan Sudamérica, regresando en 1909 y visitando Venezuela, Argentina, Brasil, Chile, Venezuela, Paraguay

y Bolivia, de nuevo al norte de África con Tunicia en 1905, entre 1907 y 1909 viajarán a Estados Unidos, Cuba así como diversas islas del Caribe, 1910 norte de África, en 1911 y 1912 un gran viaje por el África Central dedicando la década de 1920 a viajar por la Península Ibérica una vez pueden establecerse sin problemas en la España.

De manera particular cabe citar unos dibujos a modo de tebeo infantil sobre sus viajes titulado “Viaggio di P a Asia”⁹ y “Viaggio di P in Africa”¹⁰ en los que, en italiano, nos narra los viajes de un personaje ficticio llamado P.

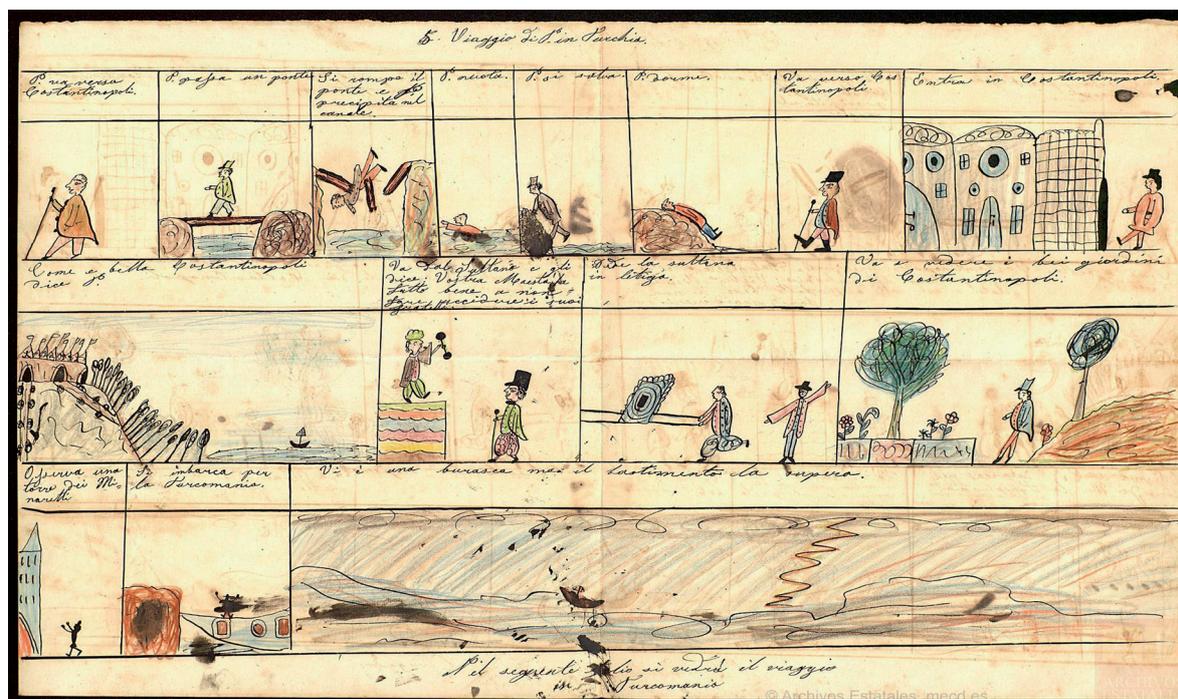


Fig. 4. Lámina de Viaggio di P in Asia. Entrada de P a Constantinopla.
[Archivo Histórico Nacional, DIVERSOS-ARCHIVO_CARLISTA,18,L.154 – Imagen 23]

Breves apuntes geopolíticos

El Imperio Otomano se encontraba bajo el reinado de Abdülhamid II¹¹ (1876-1909, un periodo caracterizado por el desarrollo del ejército y la administración, la formación de una gendarmería y el crecimiento de las comunicaciones, especialmente el telégrafo y los. También tuvieron avances positivos en la educación (incluida la renovación de la Universidad de Estambul en 1900); reforma legal, dirigida por su gran visir Mehmed Said Pasa; y desarrollo económico, a través de la construcción de ferrocarriles en Asia Menor y Siria con capital extranjero y del Ferrocarril Hejaz¹² desde Damasco a Medina con la ayuda de subscripciones de musulmanes en otros países.

⁹ DIVERSOS-ARCHIVO_CARLISTA,18,L.154, 13 pliegos de dibujos en los que P visita Georgia, Siberia, Japón, Tartaria Independiente, China, Persia, India e Indostán, Arabia, Baluchistán, Afganistán, Turquía, Turcomanía, Afghanistan e Indochina.

¹⁰ DIVERSOS-ARCHIVO_CARLISTA,24,L.288, 7 pliegos de dibujos acompañando a P por Marruecos, el Sahara, Sudán, Senegambia, Ghinea Superior, Ghinea Inferior hasta el interior de África.

¹¹ Conocido en Europa como el Sultán Sanguinario o Sultán Rojo por su represión a la oposición y especialmente por su opresión contra los armenios entre 1894 y 1896.

¹² Proyecto englobado dentro de sus políticas panislamistas.

Como ya se ha comentado, el territorio europeo del Imperio sufrió diversos cambios, aunque después de 1878 no se perdieron más territorios hasta 1908.

Siria, por su parte, en manos otomanas desde el siglo XVI, sufrió altibajos en la autoridad turca llegando al siglo XIX con dos focos principales de prosperidad, Aleppo y Damasco. Pese a ello, en 1831 Egipto, ayudado por líderes locales, conquistaría Siria hasta que en 1840 las potencias europeas intervinieron¹³. Fuerzas británicas, otomanas y austríacas desembarcaron en la costa siria; los británicos alentaron una insurrección local, y los egipcios se vieron obligados a retirarse de Siria, que volvió al gobierno del sultán.

Desde entonces hasta el colapso del Imperio Otomano, Siria continuó siendo gobernada como un grupo de provincias otomanas. Desde 1888 hubo tres: Damasco, Alepo y Beirut, donde un nuevo tipo de funcionario educado elevó gradualmente sus estándares. La introducción de ferrocarriles y telégrafos hizo posible un control más estricto. Un ferrocarril construido en Francia unía Beirut y Damasco, con una extensión posterior que se extiende al norte de Alepo, y en 1908 el citado Ferrocarril Hejaz fue abierto para llevar a los peregrinos de Damasco a Medina.

En las ciudades hubo un cambio considerable en la vida social. Las clases altas y medias adoptaron la vestimenta y las costumbres sociales de Europa occidental, y florecieron las escuelas de estilo occidental¹⁴.

Iraq fue igualmente conquistada por los turcos en el siglo XVI. La llegada de un nuevo gobernador otomano a Bagdad en 1831 marcó el comienzo de una nueva era, imponiéndose gradualmente sobre la región un gobierno más directo. Las reformas otomanas de mediados del siglo XIX incluían aspectos militares¹⁵, religiosos¹⁶ y educativos¹⁷. Se avanzó en el desarrollo de la red de comunicaciones, expandiéndose y modernizándose se expandió y modernizó. Los buques de vapor aparecieron por primera vez en el Tigris y el Éufrates en 1835, y más tarde se formó una compañía para proporcionar un servicio regular entre Basora, donde se desarrollaron instalaciones portuarias, y Bagdad. En la década de 1860, las líneas telegráficas conectaron Bagdad con Estambul, y a partir de 1880 el sistema postal se extendió a Iraq. Se mejoraron los caminos y se construyeron nuevos. La construcción del ferrocarril, sin embargo, no comenzó hasta que los alemanes construyeron la línea de Bagdad a Samarra justo antes de la Primera Guerra Mundial.

Relato del viaje

Para la reconstrucción del viaje que les llevó por tierras mesopotámicas de camino hacia la India contamos con los cuadernos de viaje y notas de María de las Nieves, así como con el

¹³ Las potencias europeas (excepto Francia) se opusieron al gobierno egipcio en Siria porque era una amenaza para el Imperio Otomano, cuya debilidad o desintegración podría causar una crisis europea.

¹⁴ En 1866, la Misión Protestante Americana abrió en Beirut el Colegio Protestante Sirio (más tarde el American University of Beirut), y en 1881 los jesuitas franceses abrieron la Université Saint-Joseph en la misma ciudad. El gobierno otomano abrió escuelas, y los jóvenes de las grandes familias árabes de las ciudades comenzaron a asistir a las escuelas superiores en Constantinopla, continuando en el servicio civil o militar.

¹⁵ Muchos iraquíes optaron por una carrera militar que, a fines del siglo XIX, formaron el grupo más numeroso de oficiales árabes en el ejército otomano. La mayoría eran sunnitas de familias modestas, educados en escuelas militares establecidas en Bagdad y otras ciudades provinciales por el gobierno otomano. Algunos fueron admitidos en la academia militar en Estambul.

¹⁶ A medida que se implementaron las reformas seculares y se expandió el papel del estado en el siglo XIX, los notables y funcionarios religiosos iraquíes, tanto chiítas como sunnitas, sufrieron una pérdida relativa de estatus, influencia y riqueza.

¹⁷ El gobierno y las organizaciones misioneras extranjeras católicas, protestantes y judías abrieron varias escuelas primarias y secundarias. En 1865 se fundó en Bagdad la Alliance Israélite Universelle. Se esperaba que los graduados de las escuelas del gobierno ingresaran en la burocracia provincial, y la mayoría lo hizo, aunque los puestos de más alto nivel administrativo serían ocupados por personas designadas por Estambul.

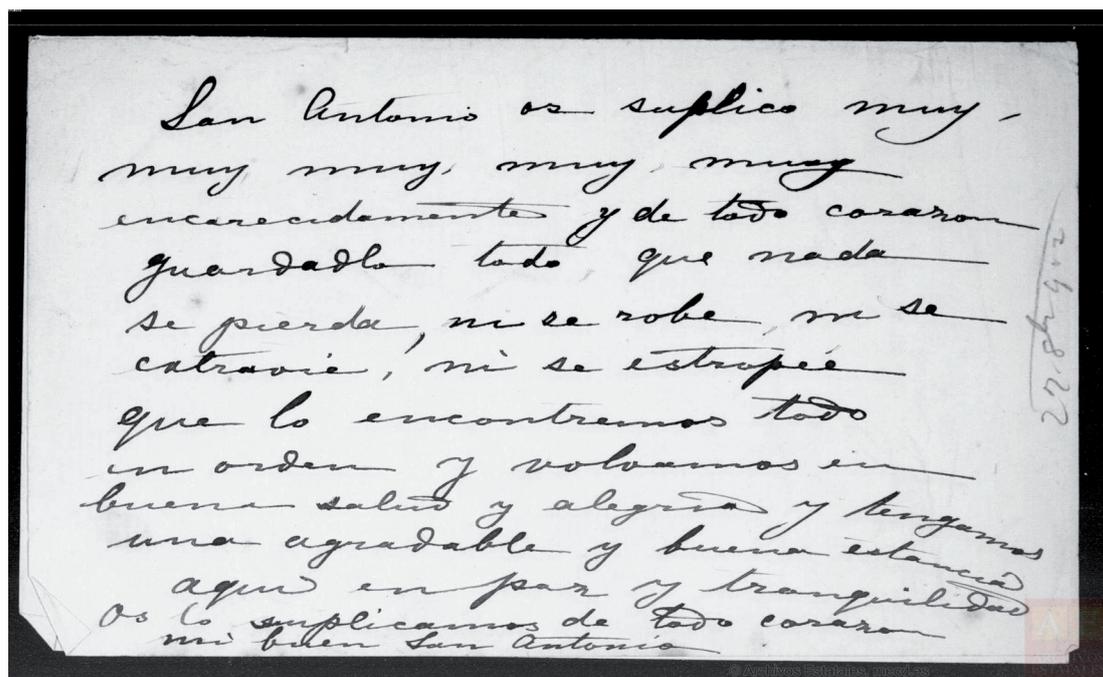


Fig. 6. Nota con oración ofrecida a San Antonio.
[Archivo Histórico Nacional, DIVERSOS_ARCHIVO_CARLISTA,65,Exp.1 Imagen 4]

Así, para este trabajo, hemos encontrado el apoyo del cuaderno de viaje del propio Alfonso Carlos¹⁸ y, principalmente, el de su criado, cocinero y acompañante en casi todos sus viajes, Santos Gutiérrez¹⁹ (otro acompañante de este viaje que aparece nombrado pero que no se ha podido identificar correctamente es un tal “Ortigosa”). De él tomaremos las pautas del viaje, incluyendo sus impresiones entre comillas, las impresiones de un hombre encargado de velar por el bienestar de sus señores, y más preocupado del equipaje y del estado de los alojamientos que del viaje en sí, un trayecto que le resulta particularmente incómodo y del que no disfruta apenas. De María de las Nieves veremos las impresiones de una viajera ilusionada, a veces ingenua, naif, una imagen que contrasta con la que ya hemos visto de mujer bregada en batallas. También, una mujer devota, que se encomienda a los santos cada mañana, de misa diaria, pero que no le impide preocuparse por la situación anímica y amorosa de sus acompañantes como bien se preocupa ella de dejar constancia al decirnos que *Ortigosa se ha llevado un chasco solemne con las mujeres de Oriente: Que no me hablen mas de las hermosuras orientales, dice es la mayor mentira que se puede contar á donde voy y por donde miro las veo feas. “Cuando lleguemos a las Indias le digo que veremos las hermosuras” pero no se persuade.*

Así comienza el diario de Santos Gutiérrez: “El día 22 de Noviembre del año 1885 a las 9 y 20 minutos de la noche salimos de Graz, con dirección á Pragerhof, llegamos a dicha Población á las 12 de la noche”.

¹⁸ Archivo Histórico Nacional, DIVERSOS-ARCHIVO_CARLISTA,22, L.262. Un cuaderno meticuloso dejando constancia de las horas y los kilómetros recorridos. Menos rico en impresiones personales que las notas de María de las Nieves, aunque de gran interés por sus anotaciones técnicas del viaje, con distancias recorridas, tiempo empleado en los trayectos...

¹⁹ Criado al menos desde que se establecieron en Malta al contraer matrimonio, acompañándoles también durante la guerra carlista. Archivo Histórico Nacional, DIVERSOS-ARCHIVO_CARLISTA,23,L.274.

El 23 llegaron por la mañana a Buda-Pest, después de viajar por un país “bastante fértil” donde “el tiempo era bastante fresco”. El día lo aprovecharon para “ver las cosas más interesantes de la ciudad”.

El día 24 tomaron el tren “intitulado Orient Express” pasando la frontera con Rumanía por la ciudad de Verciorova, llegando a Bucarest en la madrugada del día siguiente, continuando viaje hasta Giurgevo²⁰, donde dejaron el tren para embarcarse y “pasar el caudaloso río Smarda²¹ [sic] o sea el Danuvio [sic] que divide los dos Reinos, la Rumanía [sic] y la Bulgaria²²”.

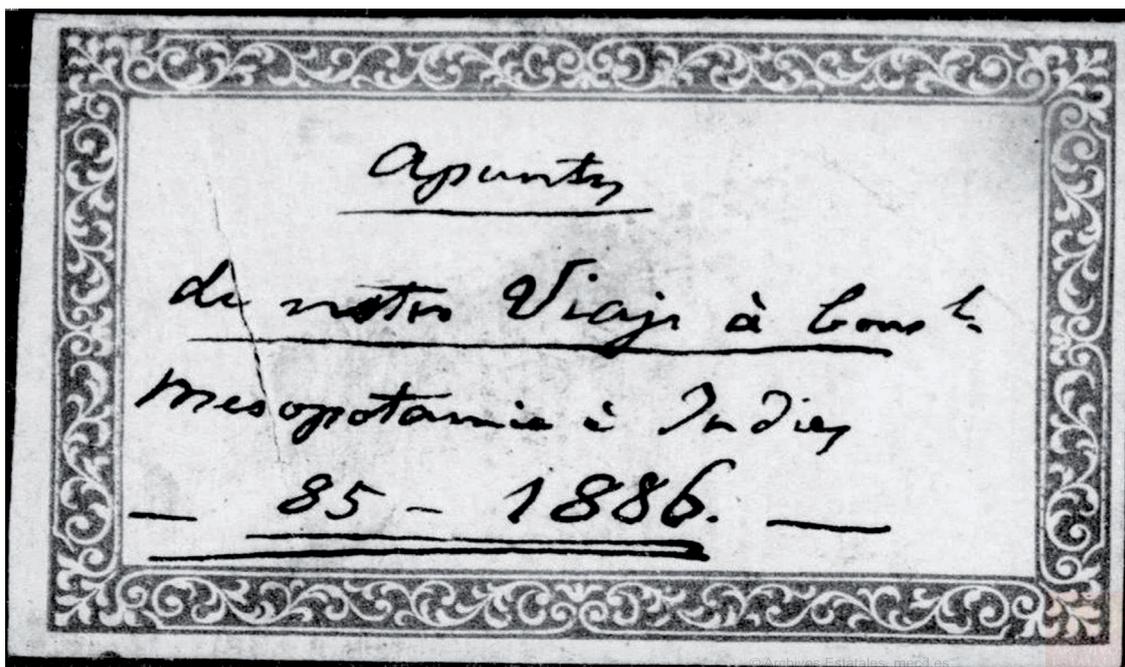


Fig. 7. Portada del cuaderno de viaje de Alfonso Carlos.

[Archivo Histórico Nacional, *DIVERSOS_ARCHIVO_CARLISTA*,22,L.262 Imagen 3]

Tras el cruce del río continuaron viaje en tren por Bulgaria donde al pasar por Basgrad²³ [sic] “vimos unos cuantos voluntarios que iban a la guerra, qué alegres y contentos estaban los pobres, pues no sabían en qué barranco se iban a meter”. “El país de la Bulgaria era bastante montañoso, pero al mismo tiempo bastante alegre: había mucho ganado Vacuno y Vejuno [sic], también había muchos búfalos”. Finalmente llegaron a Varna donde se embarcaron en un vapor austriaco de la compañía Lloyd, navegando por el Mar Negro, cruzando el Bósforo y llegando a Constantinopla el día 26 por la mañana. “Para llevar el equipaje desde la aduana al Hotel tuvimos que tomar 12 hombres, pues parecía una caravana”.

²⁰ Giurgiu, Rumanía.

²¹ Posiblemente se trate de un error de identificación al confundir el puerto de la ciudad de Giurgevo/Giuriu, llamado Smarda, con el río Danubio/Dunarea.

²² En 1885 y 1886, años del viaje, Rumanía era ya un reino independiente desde 1878, mientras que Bulgaria, dividida en tres territorios (Principado de Bulgaria, Rumelia Oriental y Tracia y Macedonia) tras el Congreso de Berlín de 1878, acababa de unificar los dos primeros territorios en 1885. No sería hasta 1903 cuando Macedonia y Adrianópolis se liberasen del mando del Imperio Otomano.

²³ Bazgrad.

Las descripciones de la capital otomana comienzan desde el mismo momento de su llegada pues “a la 1 de la tarde tomamos el vapor que va desde Constantinopla a la Asia para ver la Mosquée de los Dervis y sus funciones. Dicha Mosquée tiene muy poco que ver pero es interesante ver celebrar sus oficios... El cura de los derbis le llaman Sej”.

El 27 continuaron visitando la ciudad, aprovechando para ver al Sultán que iba a celebrar oración en la Santa Sofía, donde “estaba la mayor parte de la guarnición de la ciudad”. “Dicha Mosquée es digna de ver y mucho más al recordar que es del tiempo de Constantino; es una pena que dicha Mosquée esté dedicada al culto de los Mahometanos”. Al día siguiente la torre de Gálata “edificada por la República Veneciana”, la “Mosquée la Validé”²⁴ y la Cisterna de Basilio “que tiene 1001 columnas”, “el museo Jenisero”, “la Mosquée Surrisman” hasta llegar al Gran Bazar “o sea la Plaza del Comercio, en dicho lugar es muy fácil de perderse uno a causa de sus muchas calles y callejuelas que tiene”. “También vimos una fuerte columna que está en la calle; dicha columna fue transportada por los turcos de Roma a Constantinopla; fue quemada el año 1875”. “Vimos la Tumba de Atmun [sic], la auténtica, y el Coran del Sultan Madmut Apdal Asís [sic], la tumba de Sulimán y de la princesa Sulimán Roxolandre [sic], la Mosquée del Sultán Beasis y la Mosquée de Sulimán de la misma forma que Santa Sofía, es muy suntuosa; allí fue donde vimos a los sabios y doctores de la ley turca.

El día 30 aprovecharon para tomar un vapor y recorrer el Cuerno de Oro. “Pasamos por debajo del Puente de la Validé²⁵; fuimos a ver la Mosquée Eyub²⁶, en dicha mosquée no puede entrar ningún cristiano. En esta mosquée es donde debe venir el Sultán a tomar su manto real y hacer su primera oración como soberano. Hay los bestidos [sic] de Mahoma”. El día lo terminaron visitando la iglesia griega de San Jorge donde “allí vimos el sepulcro de la Emperatriz Teofania”.

El mes de diciembre lo comenzaron recabando víveres para proseguir con su viaje saliendo de Constantinopla el día 2 a bordo del vapor francés “Tigre”, atravesando el mar de Mármara y los Dardanelos llegando a Esmirna el 3 por la noche, razón por la cual no pusieron desembarcar al estar el puerto cerrado y teniendo que pasar la noche en el vapor. Pudieron visitar la ciudad el día 4 aunque “la ciudad tiene muy poco que ver”, embarcando de nuevo en otro vapor francés, esta vez el “Alphee” con destino a Rodas pasando por la isla de Cos. De Rodas tuvieron la misma sensación que en Esmirna, destacando únicamente “la Calle de los Caballeros de Malta; de vez en cuando se veían algunos escudos de dichos caballeros pero estaban bastante deteriorados”. El viaje en barco lo concluyeron en la ciudad turca de Alejandreta²⁷ el día 8 por la mañana, “entramos en el Asia”. Lo primero que hicieron fue acudir a la iglesia de los Capuchinos para oír misa saliendo de la ciudad por la tarde a caballo con destino a Beilan donde “nos alojamos en un Jan o sea una taberna, era bastante pobre, o por mejor decir miserable”. Coincidiendo con María, *cuartos entre dos tabiques con escalera quiebra pesquezo [sic] que sube al gran cuarto cocina que va sobre calle*. Al día siguiente “encontramos unas ruinas romanas, al lado de dichas ruinas había una taberna (que llevaba el nombre Jancarasmut, *ruinas de campo de Cruzadas*) donde había cuatro individuos que estaban armados hasta las orejas, dicha taberna era temida por cueva de ladrones”. Al caer la tarde llegaron a Antioquía, alojándose de nuevo en un jan “lo más pobre y miserable que se podía encontrar”. Pudieron cambiar de alojamiento a la mañana siguiente trasladándose

²⁴ Mezquita de Pertevniyal Valide Sultan o Aksaray Valide, en honor de la mujer de Mahmut II y madre del sultán Abdülaziz, Pertevniyel.

²⁵ Puente de Gálata, construido en 1845 en madera y conocido como Valide Sultan en honor a la madre del sultán. Reconstruido en 1877.

²⁶ Mezquita Eyüp Sultan.

²⁷ *Alexandrette*, para María de las Nieves.

al Casino de la ciudad pero “era muy poco menos que la taberna donde habíamos hecho noche”, mientras que para María era *mucho mejor*. Esa tarde, y conducidos por un padre capuchino²⁸ fueron a la iglesia de San Pedro, “un socavón que está hecho en la roca, el cielo raso está adornado de algunos nidos de golondrinas y el piso no es más que el puro suelo de tierra. Sobre la fachada de dicha roca se veían algunas cuevas o sea nichos que eran donde vivían los ermitaños o solitarios”. Por la tarde visitaron las ruinas del Palacio de “Antiocho Nabucodonosor” y su anfiteatro “donde martirizó a los macaveos [sic]”. Para María fue *una tarde lindísima, podrían hacerse cuadros, mujeres a la fuente hermoso árboles parecen de oro con la luz de la tarde en el fondo el monte con los colores más vivos*. El 11 lo dedicaron a descansar y rezar el rosario por la tarde que “se reza en árabe, la letanía fue cantada, tocando muy bien el órgano”. A la misa *asistieron voluntariamente niñas turcas judías cismáticas*. De la propia ciudad de Antioquía resaltan que es muy pobre, “tiene como unos 2000 habitantes, al lado de la ciudad pasa el río Ron²⁹, es un río bastante respetable”. Retomaron el viaje el 13 por la mañana, encontrando ya que “empieza el camino a ser escabroso”. Saliendo de la localidad de Jenisier [sic] “encontramos unas ruinas muy antiguas, no pudimos saber si eran del tiempo de los griegos o de los romanos”. También se cruzaron con una *caravana de la que nos cuentan son quintos, dicen que es gente que está destinada a ser curas (mahometanos) y que por ignorancia habiendo sido declarados inútil para eso los mandan al militar*.

El día 15 por la tarde, antes de entrar en la ciudad de Aleppo, fueron recibidos por el cónsul francés así como por un enviado del cónsul español. Se alojaron en el convento de los Padres Capuchinos pasando en dicha ciudad, “que tiene como unos 120.000 habitantes” tres días enteros, de los que no deja descripción alguna. Debemos acudir al diario de Alfonso para saber que el cónsul de España, Nicolás Marcopoli³⁰, italiano, les hizo de guía por la ciudad durante los tres días de estancia, visitando al gobernador de la provincia de Aleppo “capitán general y muy amigo del Sultán”. La cena de ese primer día la tomaron en casa del cónsul de Portugal (otro miembro de la familia Marcopoli) donde también acudieron toda la familia del cónsul de España, “un médico polaco y otro cónsul de Estados Unidos”. La ciudadela de Aleppo y el gran bazar lo dejaron para el día siguiente, acompañado esta vez de un miembro de la familia Poche, de igual raigambre que la familia Marcopoli.

Merece la pena indicar que en los cuadernos de María de las Nieves aparece un gran espacio en blanco sobre la estancia en Aleppo, pasando de la fecha del día 15 (anotada) a la del 19, día de la marcha.

El día 19 por la tarde salieron de Aleppo a caballo con destino al pueblo de Hessin donde “no encontramos el equipaje por equivocación del tren”. Esa tarde tuvieron una anécdota con los animales que María narra así: *historia con los animales, hacen bajar a Gutiérrez del suyo le dejan un penco en vez y se escapan con el bueno. Mandamos corriendo al gendarme que lo alcanza y le hace desbocar el caballo a la fuerza, gran griterío nosotros indignados, pero también enfadados contra Gutiérrez otro día se les antoja le cambian el caballo contra una cabra y se deja hacer*.

Pasaron la noche “de mala manera”, aunque pese a ser un *cuarto lleno de la ropa de la casa es decir colchas y mantas poco lindas vinieron unos moros viandantes a hacerme compañía divertirse con paraguas no saber lo que era cuando descubrir el uno salir encantado*

²⁸ Del que María dice que *el dar recomendaciones para muy conventos y para que de punto en punto nos recomiendan casas mejores*.

²⁹ Seguramente hagan referencia al Río Orontes.

³⁰ Los Marcopoli fueron una de las más importantes familias adineradas de Aleppo, donde llegaron en 1822 tras huir de la masacre de la isla de Quíos. Se dedicaron al comercio, a la banca y sirvieron como cónsules de distintas naciones europeas hasta los años 80 del siglo XX.

con el en el patio... Moros jugar con como niños después del paraguas los guantes luego mi sombrero que se ponen en la cabeza y así una cosa tras otra les sirve de diversión, mirar todo, probar todo, Stamos³¹ quererles hacer salir porque tocaban todo y escribir ó probaban de escribir en el guía, el que lo hizo antes avergonzado pero luego cuando le dije de quedar y le di papel se quedó muy contento... Luego debí dibujarles a ellos y darles su retrato pero dándoles la explicación. Preguntaban eso son los zapatos, eso es el turbante etc No da gran idea de mi talento de retratar. Luego venir Stamos decir quieren dormir; márchense ellos contestan la noche es tan larga aun hay mucho tiempo para dormir.

Una vez recogido su equipaje en la localidad de Achtaria, *creo los efectos pasaron la noche a la intemperie; Stamos a pesar de todo lo que le dijimos no ha sabido encontrar hule para cubrirlos*, continuaron camino hasta que el día 24 llegaron a la localidad de Orfa. Los días que les llevó llegar a esta localidad les sirvió para dejarnos varias descripciones tanto de los pueblos y casas como de las gentes; así, en uno de los pueblo donde lograron hospedarse *el alojamiento es bastante grande cuadrado con una columna en el medio... cuatro paredes de barro blanqueado o no el piso de barro y el techo de troncos ó ramas de arboles y hierba seca con tierra ó sin ella... las mujeres son muy serviciales, aquí son turcas, una de las mujeres la mas joven es bastante guapa y su traje hace resaltar su tipo, va vestida de colorado pantalones colorados hasta los tobillos no tan anchos como los de las moras de Argelia por encima una vaya [sic] o mas bien camisa de tela, pero embriada de modo subida de manera que no se le ven que los pantalones una chaqueta colorada un poco descotada delante, los brazos desnudos los tiene muy bien formados por encima de las mandas cortas de su chaleco caen mas anchas y largas que tiene levantadas y atadas detrás de su cabeza, alrededor del cuerpo una cintura de crin ó lana con un adorno de plata que cae suelto varias pulseras en cada muñeca la cabeza todo envuelta en un paño azul y la cara medio tapada; a veces tiene abajo el paño que le cubre la parte inferior de esta.*

En Orfa, donde para llegar “hay un camino que es todo bajada, el suelo de dicho camino es todo piedra, hay que ir con mucho cuidado porque si se cae uno se rompe fácilmente el bautismo”. Los días 25 y 26 aprovecharon para visitar la ciudad, donde tuvieron oportunidad de visitar al gobernador y “el lago de Abrahan y la fortificación, en dicha fortificación hay dos columnas muy antiguas, nada menos que del tiempo de Abrahan”, “tenían inscripciones en lengua Stranguelli [sic]”. Continuaron camino a caballo hasta que el 31 de diciembre por la noche llegaron a Diarbek. En este punto del viaje tenemos la suerte de que María de las Nieves describe perfectamente uno de sus alojamientos, más allá de las casas comunes que han ido ocupando en las distintas aldeas (bien es cierto que puede venir dada la descripción por el agrado que les supuso encontrar una casa a su pleno gusto): *Aunque su casa es muy a lo grande y su mujer excelente ama de casa tenia el que no habiendo salido nunca de allí no sabia todo lo que necesitan los Europeos. Para eso estaba alli tambien el fraile lego Capuchino, que con el Padre Jean Bautista. Entramos en un gran patio y por una escalera exterior se usan aqui subimos a la parte de la casa que ocupamos; una galería abierta como un largo balcon pasa delante de los cuartos, cuyas ventanas dan en este, el primero al lado de la escalera es un pequeño comedor luego subiendo unos escalones mas, se está delante de un gran salon lujosamente montado á la manera del país con anchos divanes alrededor magnificas alfombras en el suelo, dos mesas emprestadas a la misa Europea con objetos de adorno; una gran estufa de porcelana que calienta magnificamente y es un objeto que no falta en ninguna casa rica y por fin hasta*

³¹ Padre de uno de los chicos, según se interpreta de las palabras de María de las Nieves, y acompañante de nuestros viajeros desde Alepo.

un par de sillas de paja al lado de la estufa. Tocando al salon un par de escalones mas altos se halla nuestro cuarto. Creiamos soñar cuando entramos en él, nos parecía estar en Europa, un cuarto pequeñito muy mono, con dos lucidas camas de hierro que tienen un arreglo para poner la mosquitera; lo que es por ahora no se necesita esta, los pobres mosquitos se han muerto helados y no quedan que sus uevos para en verano convertirse en nuevos animalitos, o bien duermen su sueño de invierno; no sé bastante la historia natural de los mosquitos para saber como pasan el invierno en los países poco calidos; las camas tiene cada una un colchón encima de sus tablas, hermosas almohadas, ricas colchas; en vez de la sabana de abajo hay una tela que no es de lienzo y todo bordado en relieve. Aún así, y pese al agrado que, aparentemente, les causa el alojamiento, vamos a poner nuestras sabanas porque no estamos acostumbrados á dormir sobre algo tan elegante y ese lujo nos rozaría. Ponemos tambien nuestro pequeño colchon y además la colcha de viaje encima del colchon de aquí para estar mas blando.

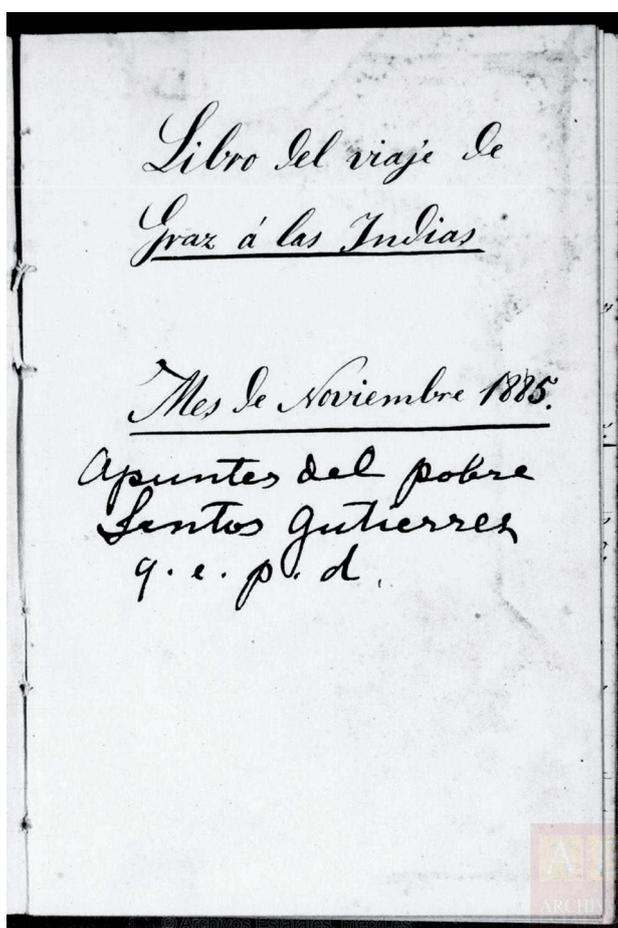


Fig. 8. Portada del cuaderno de viaje de Santos Gutiérrez.
[Archivo Histórico Nacional, DIVERSOS_ARCHIVO_CARLISTA,23,L.274 Imagen 3]

El año comenzó con misa en los padres capuchinos, tras la cual “los hombres tomamos chocolate con los Capuchinos y María con las monjas Franciscas”. Durante el resto del día recibieron visitas de “toda la colonia cristiana, obispos caldeo, armenio y griego”. Por la tarde “bajamos todos al Río Tigris, a ½ hora de la ciudad para ver construir nuestros kelek”, “o lo que es en castellano armadía³² [sic]”.

³² Hace referencia a una almadía, embarcación de troncos típica de los Pirineos, una balsa hecha de troncos para

Continuaron en la ciudad hasta el día 5 de enero, cuando embarcados en el kelek comenzaron a recorrer el Tigris. Merece la pena apuntar que el día antes, preparando de nuevo los pertrechos del viaje “los príncipes hicieron ver a los amos de casa el barco de goma que llevábamos con nosotros”. Su primera parada fluvial fue en Charkoi para pasar la noche y donde al día siguiente escucharían misa caldea y retomarían el camino llegando a Malouda³³ el día 7 donde “nos encontramos con el río Bakman, es un río bastante caudaloso, sus aguas era muy claras, dicho río está situado a la izquierda del Río Trigris” y también donde “encontramos una aldea pequeña, las casas estaban hechas en la misma roca, es decir que no eran casa sino cuevas”. Esa noche la pasaron al raso “no había ni pueblo ni aldea en las inmediaciones de nuestro recinto, la noche era clara y serena había un profundo silencio. En medio de aquellas escarpadas colinas el ladrido de los perros era lo único que perturbaba nuestro descanso”. Es María quien aclara que utilizaban uno de los keleks para comer y otro para descansar, aclarando que entre todas sus pertenencias destacaba la existencia de un bote de goma. Así, en anotación del día 9 nos dice *comemos al mediodía en el otro khelek, desembarcamos a este fin y lo alcanzamos por tierra, todo está helado... para volver del khelek n° 2 al nuestro nos vamos con la barca de goma.*

El día 10, pasado el “Río Boton” encontraron “una cascada a la derecha del río, dicha cascada estaba cubierta de diferentes yerbas [sic], las montañas de la orilla del Río estaban revestidas de algunos arbustos”. O mejor descrito en palabras de María, *pasamos luego un paraje muy hermoso. Las peñas que baña están todo ahugerados [sic] trabajadas como estalattitas [sic] son tapizadas de verde musgo de todos sus ahugerados salen plantas y hierbas acuáticas [sic]; en sus recodos crecen enredándose los unos con los otros extraños arboles de las mas caprichosas formas, espesísimos tufos de hermosas cañas se doblan por encima de las piedras y peñas van cubriéndolos como unas cortinas desde arriba hasta abajo y entre estas lujo de vegetacion que tenían sorprende despues de tanta escasez; se precipitan desde unas curvosidades de las peñas unas cristalinas cascaditas pasando por encima de una alfombra de esmeraltadas enregaderas [sic]; se unen con el Tigris entre grandes piedras adornadas de musgos y plantitas y se avanzan en el agua por corto tiempo, sigue esta linda vegetacion en la orilla y luego pasada esta, como una vision y otra vez severas peñas austeras rocas de todos los matices las piedras a menudo escalonadas y formadas en anfiteatro hasta*

el traslado de la madera por los ríos. Los kelek, sin embargo, típicos del Tigris y Éufrates, tal y como narra el francés Guillaume Marie Lejean, quien viajó por el Próximo Oriente en 1865, *no es lo mismo que la almadia. El kelek es un transporte particular que tres mil años atrás era ya conocido a lo largo del Tigris, y Herodoto nos da de él una descripción aplicable al tiempo presente. El inmóvil Oriente nos ofrece a cada paso irregularidades análogas, y en él la antigüedad se puede comentar teniéndola a la vista. He aquí, pues, lo que es un kelek. Un mercader que va de Djarbekir á Mosul ó de Mosul á Bagdad, se construye una almadia sostenida por una carpa de pellejos hinchados, cuyo número es proporcionado al peso que la almadia tiene que soportar. En la almadia coloca sus mercancías y, entre los pellejos levanta con tablas una covacha ó una simple tienda para meterse el ó cualquier pasajero de distinción; parte luego siguiendo la corriente, y se detiene ordinariamente durante la noche, si el país no ofrece peligros, en el punto en el que le sorprenda la caída de la tarde... Al llegar a su destino el kelek se desarma; el mercader dehincha los pellejos y regresa a su casa montado en un camello, y las tablas se venden ventajosamente, porque la madera está muy barata en las comarcas que hay rio arriba, y se vende muy cara en Mosul y mas aun en Bagdad.* El Museo Universal, 8.II.1868.

Sobre el número de keleks utilizados no hay datos que permitan asegurarlo pues se citan los dos principales, el de los príncipes y el de Gutiérrez y Ortigosa, pero María de las Nieves nombra en diversos pasajes a los keleks de los sirvientes, al de los soldados que en algún momento les acompañaron así como el de los equipajes.

Su uso no termina de ser del agrado de los viajeros pues *es una fatalidad con estos kheleks, no se puede tirar como y cuando uno quisiera; dan constantemente vueltas sobre si mismo; además a cada pase que se da, arriesga uno de hundirse hasta las rodillas en el agua entre pellejo y pellejo.*

³³ Maalula.

el agua entre unas y otras tristes arbustos de robles vestidos de luto. Por la noche del día 10 nos paramos en un banco de arena [sic] contra las peñas; Es un grandioso espectáculo, todo alrededor de nosotros altas y agrestes montañas nos encierran como en una Conca [sic], la luna y las estrellas se reflejan en el lago que forma el rio y alumbran aquel salvaje parage; a lo lejos se oye el ruido de uno de los rapidos, y fuera de eso el silencio mas solemne. Sobre la fauna que pueden ver nos indica que en todo el día vemos gran abundancia de pajaros, gansos negros, patos y toda clase de volatería aquaticas; entre ella una clase de pelicanos que no conozco, son blancos y la punta de sus alas negras, la manera de andar y el buche es al estilo de los pelicanos ordinarios pero me parecen ser mayores que éstos.

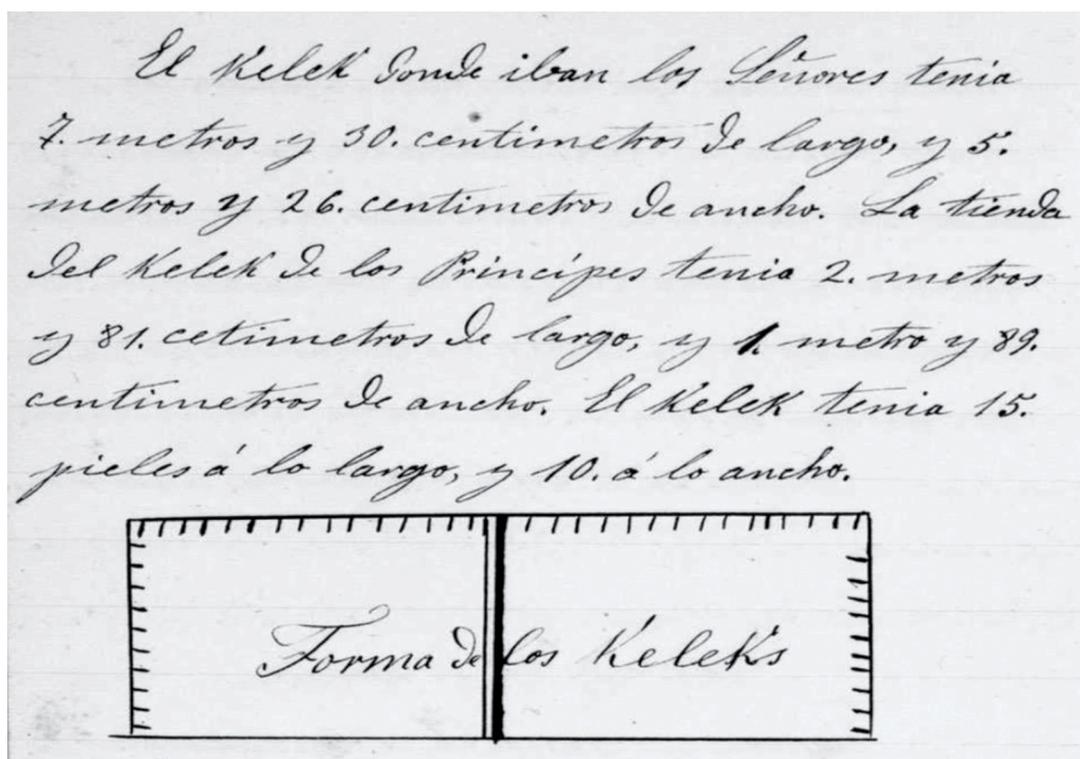


Fig. 9. Descripción de un kelek por parte de Santos Gutiérrez.
[Archivo Histórico Nacional, DIVERSOS_ARCHIVO_CARLISTA,23,L.274 Imagen 23]

El día 11, al mediodía, llegaron a Jezira donde “hay un puente de barcas, a la parte norte de dicha población se veían unas montañas que estaban cubiertas de nieve”. Al llegar al puente tenemos que esperar para que abran este y dejan pasar al kelek que debe ir a amarrar al otro lado pero tenemos mucha prisa de apearnos antes que vengan las autoridades uno de los marineros nos lleva a hombro uno después de otro sobre sus espaldas. Aprovecharon para comprar provisiones, para la comida nos detenemos bastante tiempo... aluvias [sic], nabos, granadas verdes incomibles, toda clase de granos y pastas de frutas asquerosas y otros comestibles... nos vamos al horno donde tiene que tomar el pan para la gente. En el fondo de un ahugero esta hecho el fuego traen unas bolas de pasta que aplastan con la mano para darles la forma chata y redonda y las pegan arriba contra las paredes del horno, despues poco tiempo lo sacan hecho, pero hecho como medio crudo.

Al día siguiente pasaron por un pueblo “de cuatro casas donde estaban bailando la jota al sonido del tamboril y la dulzaina, nos digeron [sic] que había una boda”, un baile que hacen en honor de una boda kurda, delante de la casa hay un circulo de hombres con

vestidos de fiesta la mayoría con el pantalon largo y chaquetitas algunos otros con las sayas o batas largas como hemos visto en todas las poblaciones, estas batas de seda con una faja alrededor de la cintura y sin chaqueta todos esos bien apretados los unos contra los otros ejecutan un paso que tiene algo de Zapateado algo de la Sardana y a veces algo de la Jota, pero quedan poco mas o menos en el mismo sitio lo bailan al son de un pito que tiene algo del sonido de la dulzaina, acompañado de dos tambores. La musica se encuentra en medio del circulo y allí dos o tres hombres hacen el baile del sable con un gran sable turco en la mano que una vez levantan por encima de la cabeza maniobrandolo de todos lados y esgrimando entre ellos al paso de la música, otros en el mismo circulo bailan cada uno por su cuenta, el todo acompañado por el yu yu [sic] de las mujeres que cubrian todos los tejados para mirar.

El 14 tuvieron que detener durante un tiempo el viaje debido al mal tiempo, teniendo la oportunidad de ver “pasar a un individuo el río a nado, iba encima de una piel la ropa la llevaba en la cabeza”.

Por fin, y acompañados durante casi todos los días de mal tiempo, el 16 de diciembre llegaron a Mosul donde “a la izquierda del Río Tigris están las ruinas de la gran Ciudad de Ninive, hoy endia [sic] no existen mas que cuatro cosas”. Solo un día se quedaron en la ciudad, el tiempo suficiente para “oir misa en la Iglesia de los padres Dominicos” y para “el traslado del equipaje de un kelek al otro”.

El 19 hacen una parada especial en las ruinas de “Nembrot” donde llegaron a las 11 de la mañana, con fuerte lluvia. A las “2 y 30 minutos de la tarde fuimos a ver las ruinas de Nembrot, llegamos a dichas ruinas a las 3 de la tarde, estuvimos una hora visitando dichas ruinas, había unas piedras de mármol muy hermosas, la lluvia nos impidió de permanecer mas tiempo y tuvimos que volver a nuestro campamento”.

El día 22, llegando a la ciudad de “Tekrit” “encontramos un Vapor Ingles que iba desde Bagdad a Mosoul, hacia 8 meses que estaba detenido”, y el 23 llegaron a Samarra. “En dicha población hay dos hermosas Mosqueas con sus correspondientes minaretes, también hay una torre imitando a la de Babel, dicha torre tiene muy poco que ver. Una de las cupulas de las mosqueas estaba cubierta con planchas de oro, la otra cupula estaba cubierta de hermosos azulejos que parecían al esmalte; en todo nuestro viaje no vimos otras cupulas ni otros minaretes tan hermosos. En dichas Mosqueas no dejan entrar a ningún Cristiano; a los Principes les prohibieron el dibujar”.

El día 25 llegaron a mediodía a Bagdad, donde “concluyó nuestra navegación en el Kelek³⁴”. Solamente se permitieron pasar un día de visita, retomando su viaje a caballo el día 27 para llegar a las ruinas de Babilonia el 28 por la tarde. Ese martes 26 les permite asegurar que *de todas las poblaciones que he visto desde que estamos por aqui Bagdad es la que merece el primeo en cuanto a lo intransitable que son sus calles en tiempo de lluvia, se convierten entonces en un pantano*. Con ese día tan lluvioso tuvieron que ir a visitar al cónsul quien *amabilisimo, nos recomendo un hombre para servirnos de dragoman³⁵ si hacemos el viaje a Persia desde las Indias. El mismo puede venir tambien a Babilonia... es de Bagdad, de una de las buenas familias de aquí pero de ricos se volvieron pobres parece ser un hombre de toda confianza y una persona muy decente, habia sido jefe de la Policia y ayudante del segundo gobernador*.

³⁴ Hasta el final de la travesía en kelek no se hace referencia alguna a cómo era. “Donde iban los Señores tenia 7 metros y 30 centímetros de largo y 5 metros y 26 centímetros de ancho. La tienda del kelek de los Principes tenia 2 metros y 81 centímetros de largo y 1 metro y 89 centímetros de ancho. El kelek tenia 15 pieles a lo largo y 10 a lo ancho”.

³⁵ Intérprete o traductor, con familias tradicionalmente dedicadas a esta labor. En el caso de este viaje su nombre era Naum Nuri.

Para poder realizar la visita a Babilonia tuvieron que cambiar sus planes iniciales de tomar el vapor inglés que va a Basora pues les recomiendan emplear unos cinco días en realizar la excursión, para la que *pasó mucho rato antes que cargaron los bagajes y sin embargo llevamos poca cosa, las camitas y Ortigosa una maletita cada uno y yo un pequeño saquito de toilette ademas de una alforja con provisiones*. Desgraciadamente las notas de María de las Nieves terminan para esta excursión la misma mañana de la visita, una mañana en la que *levantarse a las 3 ½ marchar a las 5 ½ tardan mucho en cargar tiempo agradable nada de frio al salir, ligeramente fresquito al levantarse el sol. Inmensas llanuras incultas ni una hierba parece como si hubiera sido mundado [sic], charcos de agua*.

De Babilonia dice Gutiérrez que “dichas ruinas ó escombros estan próximas al Rio Eufrates”, regresando a Bagdad el 31 por la mañana, pasando 4 días en los que “no se vio ninguna cosa en particular”.

El 6 de febrero embarcaron a las 11 de la noche en le vapor “intitulado Mejidieh”, levando anclas a las 4 de la madrigada del día 7. Cuatro horas más tarde “desembarcamos; fuimos a ver las ruinas del Palacio Suliman Kosrroes; dicho Palacio conserva un arco, dicho arco lleva el nombre de Ctesiphon tiene una elevación disforme... a las 9 pasamos por las ruinas de Techfeson [sic], desde dicho punto se veian las ruinas de Selucia”.



VIAJE Á BABILONIA.—NAVEGANTES EN LAS EMBARCACIONES LLAMADAS KELEK, SOBRE EL TIGRIS.

Fig. 10. Ilustración de un kelek.
[Revista El Museo Universal, 8.II.1868]

Embarcados de nuevo pasando “de frente a unas tierra del Turkesta [sic] de la Persia, dichas sierras dividen la Turquía y la Persia, estaban cubiertas de nieve, hacia bastante calor”. El 9 “desde el puente del Vapor, se veian unas inmensas llanuras, daba gusto el ver aquellos campos tan fértiles, pero por otra parte daba pena al ver que estaban tan poco cultivadas; este es el único día que he visto bastante gente cultivar los campos, su entretenimiento era en

sacar agua del río tigre [sic] con unas cestas para regar los campos; de vez en cuando se veían algunos individuos que se paseaban con el traje de nuestro padre adan³⁶, también se veían algunas barcas que iban tiradas por unos cinco ó seis hombres, algunas casa que estaban echas [sic] de pantanos que vienen a ser como una especie de caña”. También durante el trayecto de este mismo día “pasamos por el Panteon del Profeta Turko (Esdras)” llegando a la localidad de Korna al mediodía, ciudad “donde se reúnen los dos caudalosos ríos, el Eufrates y el Tigre [sic]. Del sepulcro en sí, María de las Nieves cuenta que *cúpula azulejos azul rodeado de un edificio entre hermosas palmeras y algunos otros arboles de frente frondoso bosquecito de palmeras sobre el rio, barquitas de forma muy elegantes*. Desde Korna hasta Basora el río lleva el nombre de Chat el Arabe”. Aprovechando una parada del vapor en esta población “nosotros fuimos á ver el árbol del bien y del mal”, *saltamos a tierra y corriendo nos vamos al arbol que diferente me lo presentaba cuando leia lo que sobre eso nos dice la historia sagrada. A pesar de estar mas que persuadidos que la fruta que tentó á Eva no creció en el árbol que vemos ahora nos hacemos coger unas hojas y cimientos que plantaremos en nuestro jardín si Dios quiere*. El cauce del río parece que estaba especialmente bajo, *la orilla bajisima poco mas ó menos al nivel del agua, algunos trechos labrados como no bastante altura para la polea, sacar el agua entre dos hombres ó mujeres con cesto que parece un sombrero de paja, de cada lado una cuerda y asi hechas cesta tirar luego de los dos lados y hechar agua en el campo*.

Finalizando la tarde llegaron finalmente a Basora donde tuvieron que cambiar de vapor, embarcando en el “Arabia”. De la propia Basora dice que “la poblacion es muy pequeña y no tiene nada interesante que ver” pero sobre sus alrededores “son hermosos, hay unos bosques de palmeras que adornan el Rio, también hay mucho peligro de coger las calenturas á causa de las aguas y del aire, es decir que es un país muy mal sano”.

La visión que de los alrededores tiene María de las Nieves es más intensa: *Vamos al canal que lleva á Basora la entrada ya es pintoresca un minarete que en si no tiene nada de particular pero sobre la pared que le rodea se apoya un hermoso arbol cuyas ramas y hojas la cubren como de una alfombra. Nos vamos por el canal hacia Basora es lo mas encantador que se puede ver á derecha e izquierda hermosisimas palmas inclinan sus cabezas encima del agua enlacando sus coronas, dejan entrever a penas el cielo y forman una pequeña boveda encima de los pequeños canalitos que cruzan de los dos lados. Alli donde las palmeras dejan libre unos palmos de tierra lo aprovechan luego las acacias mimosas con su perfumada flor, la zarza mora y toda clase de plantas y arbustos que bañan sus ojos en el agua hasta donde penetra la vista se van las palmeras estrechándose las unas contra las otras no dejando un poco de sitio de vez en cuando que para dar hospitalidad entre ellos á naranjos, bananeros ó limones. Cada vuelta del canal presenta un cuadro que llena de gozo el corazon de un pintor y de gozo y de dolor al mismo tiempo al que de pintor no tiene que los ojos y el alma pero tiene que dejar escapar lo que le encanta sin poderlo fijar*.

El día 12 zarparon al amanecer, con muy mal tiempo durante todo el día, por lo que tuvieron que detenerse varias veces. Ya por la tarde “a las 5 llegamos al mar, allí dejamos el territorio turco”. *Ahora nos vamos mas consolados hacia el mar que nos promete suspiros y ayes para esta noche*.

³⁶ En el manuscrito aparece tachado “natural” para ser sustituido por “de nuestro padre adan”.

Reflexión final

Como viajera del siglo XIX que fue, María de las Nieves respondía a una tradición portromanticista de viajes dejando constancia escrita de sus expediciones. Además, no podemos obviar el hecho de ser mujer, no tan frecuente por entonces entre los viajeros. En su caso una mujer ilustrada, políglota, sin miedo a las aventuras, capaz de entrar en batalla y de realizar grandes travesías sin pedir especial atención. Sus diarios, sus apuntes, sus notas, responden a todo ello, a la necesidad de plasmar aquello que le transmitía lo que veía en ese mismo momento, escrito a modo de reflexión íntima, sin intención de alguna de ser después leído por terceros y, mucho menos, publicado. Puede que no sean apuntes de un gran interés científico, y que muchas veces pueda parecer incluso infantil, pero que es capaz de trasladar al lector de sus pensamientos allí donde ella se encontraba. No era intención de este pequeño trabajo entrar en el estudio de su figura histórica, y la revisión de sus cuadernos ayuda a ello, pues son sólo eso, cuadernos de viajes de una empedernida viajera ilusionada por todo aquello que la rodeaba y por las experiencias que vivía. Y si además le sumamos la presencia de un mayordomo de la talla de Santos Gutiérrez, protestón como pocos, ¿quién no es capaz de no ver relación con los viajeros de Julio Verne alrededor del mundo acompañados de su inseparable Passepartout?

BIBLIOGRAFÍA

ALCALÁ, C.

1999 “Memòries de Maria de les Neus Bragança”, en A. Segura Mas (eds.), *El Carlisme i la dona: V Seminari d’Història del Carlisme (Solsona, 13 y 14 de mayo de 1998)*, Barcelona, pp. 153-169

BRAGANZA Y DE BORBÓN, M. N.

1934 *Mis memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872, 1873 y en el Centro en 1874*, Madrid, Espasa Calpe, 2 vols.

LÓPEZ CORDERO, J.M.

2009 “María de las Nieves de Braganza, su paso de incógnito por tierras giennenses en 1892”, *Contraluz* 6, pp. 339-350

ROMERO MARÍN, J.J.

2000 “Braganza y Borbón, María de las Nieves de”, en C. Martínez, R. Pastor, M.J. de la Pascua y S. Tavera, (dir.), *Mujeres en la Historia de España*, Madrid, pp. 440-442